



## NOTAS PARA LA RECONSTRUCCIÓN TEÓRICA DE LA EDUCACIÓN A DISTANCIA

SILVIA MORELLI

Universidad Nacional de Rosario

En la actualidad, la Educación a Distancia ha cobrado un reconocimiento sin precedentes. Desde las propuestas epistolares destinadas a la preparación para los oficios hasta la formación universitaria de grado y posgrado virtuales han transcurrido más propuestas que el debate necesario sobre sus principios teóricos. Entrados ya en el siglo XXI poco queda de la originaria educación a distancia. Ante las demandas de producción y circulación del conocimiento instaladas en la sociedad en las últimas décadas conceptos como los de “educación permanente”, “aprendizaje abierto” y “aprender a aprender” cobran otra dimensión configurados por el llamada educación virtual. Sin duda, no podemos referirnos a la educación a distancia sin rescatar sus primeras propuestas materializadas en las cartas, cartillas de ejercicios y manuales, acompañadas de cierto desprestigio justificado desde la no presencialidad del aprendizaje pero implícitamente desde el tipo de formación y sector social al que estaba dirigida.

Los tres siglos transcurridos desde 1728, cuando comienzan a aparecer indicios de enseñanza a distancia, permitieron la ampliación de esta modalidad incorporando otros sectores sociales, considerando tecnologías educativas cada vez más sofisticadas y ocupándose de la formación universitaria. Hoy estamos ubicados desde un lugar que otorga otras valoraciones a la educación a distancia considerándola una alternativa casi obligada para pensar las propuestas educativas de los adultos, ofreciendo unas de las mejores condiciones de flexibilidad para hacer reales los procesos de una democrática integración socio-cultural a escala planetaria (Coïçaud, 2000).

Este trabajo tiene por finalidad la elaboración de una síntesis que recupere los principios y características de la Educación a Distancia y permita esclarecer este concepto a través de la elaboración de un marco teórico inscrito en la mirada compleja en la que intervienen distintos campos disciplinares como el de la pedagogía, el aprendizaje, la comunicación y las tecnologías.

Para dar cabida a nuestra intención, lo organizamos en tres partes. En la primera se plantea una contextualización histórica general, destacando el crecimiento en nuestro país. Dada la diversidad de propuestas y la dispersión con la que se conocen no estamos en condiciones de hablar aún de la historia de la educación a distancia sino de rescatar indicios de diferentes contextos. En la segunda parte se explicitan los principios básicos de esta educación diferenciándola de la educación convencional y estableciendo las características que le son propias. Allí se tratan las particularidades de la comunicación entre profesor y estudiante, la disociación entre tiempo y espacio, la educación permanente, los vínculos con la tecnología educativa y los sistemas tutoriales como característicos de la modalidad. En la tercera parte se analiza el aprendizaje en la educación a distancia especificando los aportes que realiza el constructivismo y las teorías cognitivas, como también un concepto clave para este debate como lo es la “conversación didáctica guiada” de Holmberg (1981) y que rescata para ser enriquecido García Aretio (1994) en lo que llama “diálogo didáctico mediado”.

## 1. Historia de la Educación a Distancia

Hay mucho escrito sobre la Historia de la Educación, llegando a constituir un campo con autonomía dentro de las Ciencias de la Educación. Siendo honestos y reconociendo este desarrollo científico tenemos que decir que la historia de la Educación a Distancia aún no cuenta con una construcción suficiente y sistemática que haga referencia a conocimientos articulados.

No obstante, es necesario recuperar aunque sea desde datos sueltos, los comienzos y el paulatino crecimiento de esta modalidad en el devenir histórico. La elaboración de teorías y principios sobre la Educación a Distancia es considerada una tarea imposible sin la recuperación de su historia puesto que se corre el riesgo de ser entendido como una modalidad pedagógica más cercana a un recurso que al campo específico de la educación. Mientras emprendamos afanosamente la tarea de reconstruir con la mayor precisión posible su historia estaremos siendo justos con la diversidad de proyectos implementados en diferentes contextos por sus actores; profesores y estudiantes aventurados a desafiar adversidades.

Dada la escasez de documentación histórica se hará un rastreo a través de la recolección de indicios que presentan los materiales escritos hasta el momento. Destacamos un “antes y después” en el trayecto de la Educación a Distancia cuya inflexión se produce en 1968 con la creación de la Open University del Reino Unido. La propuesta británica permite, no solo sistematizar la modalidad sino que a partir de entonces comienza un crecimiento ininterrumpido en la creación de universidades destinadas a la enseñanza a distancia.

García Aretio (1996:24) le atribuye a la enseñanza por correspondencia el origen de la Educación a Distancia, presente en cada carta en la que se pretende dar explicaciones, tratar temas de interés o intercambiar ideas.

Recién en el siglo XVIII (1728) comienzan a aparecer indicios de la enseñanza a distancia. Aunque tampoco se cuenta con un desarrollo de mucho cuerpo, existen datos que nos permiten decir que ésta comienza a desarrollarse paralelamente en Europa y Estados Unidos. Sobre principios del siglo XIX se incorporan Australia, Nueva Zelanda y Canadá. Para 1960 ya se cuenta con datos de países como Argentina, China, India y Sudáfrica, aunque algunos consideren el desarrollo de la Educación a Distancia en Argentina desde principios del siglo XX. Sin tener precisión sobre las características de los cursos impartidos, estas experiencias forman parte de la Educación no formal en la que instituciones privadas ofrecían formación en distintos oficios (FUNDEC, 2003). Hasta entonces las propuestas de Educación a Distancia eran consideradas de inferior calidad pedagógica que la llamada educación presencial.

Existen ejemplos que aportan otros indicios como los medios tecnológicos utilizados, lo que hace suponer que la Educación a Distancia necesitó siempre estar ligada a los desarrollos de las tecnologías de la comunicación. Entre ellos encontramos que:

- El periódico fue un medio a través del cual se publicitaba la enseñanza a distancia ofreciendo algún curso o se informaba del cambio de direcciones postales.
- El uso de cartillas o tarjetas con ejercicios que se enviaban por correspondencia al estudiante y este lo devolvía para su corrección al profesor.
- Las cartas son utilizadas en algunas Universidades para contactarse con los estudiantes en riesgo de abandono al no poder asistir a clases.
- Se utilizó la radiofonía para transmitir conocimientos a distintos niveles de enseñanza. En 1947 se dictan en clases pertenecientes a la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de París. En Australia, 1951 se crea Escuelas Australianas del Aire donde se ofrecían diariamente clases para los niños geográficamente aislados. En España, 1962 se inicia el Bachillerato Radiofónico.
- El advenimiento de la televisión también hizo lo suyo completando la mediación tecnológica en articulación con las propuestas escritas y la radio.

Los nombres que se les dieron a las instituciones dedicadas a la Educación a Distancia proporcionan otro indicio que ayudan a configurar su historia. Ellos aluden a los medios que se utilizaba y a los principios de la educación a distancia. Encontramos los siguientes<sup>1</sup>:

- Phonographic Correspondence Society (1843),
- Sociedad para el fomento del estudio en el hogar (Boston, 1873),
- el Departamento de Enseñanza por Correspondencia de la Universidad de Chicago (1891),
- Ecole Chez Soi de Francia, (1891),
- Escuelas Internacionales por Correspondencia de Estados Unidos (1891),
- Rutines Fernlehrinstitut de Berlín (1894),
- Hermons Korrespondensinstitut de Suecia (1898),
- Escuela Libre de Ingenieros de Valencia (1903),
- el Departamento de Formación para el Hogar de las Escuelas Calvert de Baltimore (1905),
- Norst Correspondanseskole de Noruega (1911),
- el Centro Nacional de Enseñanza a Distancia de Francia (1939),
- Radio Sorbonne (1947), Beijing Televisión College de China (1960),
- Telescuola Primaria y Telescuola Técnica de Argentina (1960),
- el Departamento de Estudios por Correspondencia de la Universidad de Nueva Delhi (1962),
- Instituto Nacional de Enseñanza Media a Distancia de España (1968)

Los motivos por los cuales son creados estos programas innovadores también llevan a pensar en datos constitutivos de las propuestas a distancia. Ejemplos de ello lo proporciona el impedimento de los estudiantes para asistir al campus por no poder abandonar su trabajo; niños que estudian la educación primaria en el hogar bajo la tutela de sus padres por encontrarse impedidos ante situaciones geográficas o dificultades físicas; la necesidad de resolver el problema de las distancias geográficas en países como Australia y Canadá; ofrecer educación a niños y jóvenes en momentos de guerras y llevar educación a regiones donde la educación formal no era tan accesible.

Este manojito de datos permite vislumbrar lo que fue la educación a distancia en los contextos que le dieron origen. Como se había anunciado antes, esta historia tiene un momento inflexión ocurrido en 1968 con la creación de la Open University que irrumpe en el campo de la educación a distancia colocándola definitivamente en la universidad. Cabe preguntarse ¿Por qué la historia de la Educación a Distancia se interrumpe y vuelve a empezar con mayor sistematicidad y vigor ante la creación de la Open University?

A partir de 1969 se puede decir que comienza un crecimiento más articulado y sostenido de la modalidad. Este es el contexto en el que la Educación a Distancia realiza un gran salto cualitativo puesto que se desprende del modelo por correspondencia para ocuparse de las mediaciones ofrecidas por la radio, la televisión y materiales impresos. La Open University abre sus puertas con una matrícula inicial de 25.000 estudiantes cifra que para 1980 se elevaba a los 70.000. Representa un enfoque que condensa multimedios combinando textos impresos, televisión, radio, laboratorios caseros<sup>2</sup>, pero donde los elementos básicos lo constituyen el medio impreso y el apoyo tutorial, presentes a partir de entonces en toda propuesta a distancia. Así a esta la Universidad Británica le siguen otras como Fern Universitat de Alemania; Universidad Abierta de Venezuela ;

<sup>1</sup> García Aretio; L: “La educación a distancia hoy”. 1994. Pág. 25

<sup>2</sup> Universidad Abierta d Caracas, 1978. Citado por Fainholc, B. Educación a distancia. Librería del Colegio. Bs. As. 1980. Pág. 43.

Universidad de Wisconsin de Estados Unidos; UNED de España; Universidad Estatal a Distancia de Costa Rica. Es en la década del '70 cuando esta modalidad adopta una razón de resistencia a los modelos conservadores de educación superior que permitieron la construcción de lo que se llamó "universidades sin alumnos" en Costa Rica. En la década del 80, es en la Universidad de Honduras, donde los sectores más progresistas se han encontrado vinculados a programas a distancia, con una profunda oferta educativa para aquellos que se encontraban alejados de los centros urbanos.

Con creación de instituciones destinadas a la educación superior a distancia comienza a romperse el mito de la falta de rigor académico y está en condiciones de competir con los sistemas convencionales. Es a partir de entonces que la Educación a Distancia es considerada como objeto de estudio preocupándose por problemas como el diseño de los programas, la comunicación entre profesores y estudiantes, el índice y motivos de abandono, el estudio autónomo del adulto y los sistemas tutoriales.

Siguiendo a Coiçaud (2000) se destaca que el análisis del desarrollo histórico de la Educación a Distancia no puede quedar supeditado al mero impacto que la evolución de la tecnología ha causado en ella, sino a la potencialidad educativa de los programas para promover aprendizajes genuinos y autónomos en las personas. No podemos desechar el componente pedagógico de esta modalidad que se materializa en la implementación de buenas propuestas de enseñanza y aprendizaje.

Las cartillas, cartas, tarjetas utilizadas mediante el correo postal entre el siglo XVIII y XX fueron concebidas solamente como recurso descartándose la posibilidad de que fueran objeto de reflexión y análisis. A partir de lo que García Aretio (1999) denomina tercera generación de la educación a distancia, que incorpora la enseñanza telemática, se articula la propuesta en su potencial educativo con las tecnológicas de la información y la comunicación para la facilitación de las mediaciones necesarias.

## **2. Principios de la Educación a Distancia**

La Educación a Distancia como modalidad educativa presenta rasgos que le son propios y que la diferencian de la educación convencional. Sus componentes están relacionados no sólo con los rasgos del profesor y del estudiante sino de manera primordial con la comunicación, el diseño de materiales didácticos y el uso de las tecnologías de la comunicación utilizada con fines educativos.

Como todo proyecto educativo, este también es político. En un sentido amplio del concepto, significa que existe una intencionalidad que enmarca a las situaciones educativas destinadas a garantizar la circulación del conocimiento por canales no tradicionales para beneficio de quienes se encuentran en desventaja dadas las condiciones geográficas, socio- culturales, de escolaridad interrumpida, imposibilidad de abandonar el trabajo, impedimentos físicos, etc. En el sentido de las políticas de estado, merece contemplarse en la agenda educativa como una modalidad alternativa pero tan legítima como la escolarizada. En la actualidad la consideración de la educación a distancia es cada vez más recurrente y comienza a ser contemplada por los responsables de la administración y distribución educativa.

Esta modalidad se caracteriza por otorgarle una relación diferente a las coordenadas de tiempo y espacio, al no necesitar de un cruce simultáneo de éstas para el desarrollo de la enseñanza y el aprendizaje. Como su interés no está en la coincidencia de todos sus actores para garantizar presencialidad, la educación a distancia se ocupa de lograr un encuentro simulado y virtual que en tanto pedagógico requiere de la interactividad para su configuración. En educación a distancia, el punto de interés recae en el diseño de enseñanza y de materiales escritos, en logro de autonomía por parte del estudiante, en la conformación de comunidades de aprendizaje y en la intencionalidad de mantener constantemente actitud dialógica en cada situación. La figura del tutor también acerca la comunicación necesaria para las tareas, colaborando en la negociación de significados (Bruner, 1990) y la construcción del conocimiento compartido (Edwards y Mercer, 1988). ausencia de un territorio común a educador y educando, es suplida por otros acontecimientos que cobran la misma relevancia que aquellos considerados en la educación presencial. En la actualidad el divorcio de la educación a distancia con el binomio tiempo-espacio da lugar a la aparición de los entornos virtuales de aprendizaje

creando los campus virtuales para la educación superior inscrita en la concepción de redes colaborativas de aprendizaje.

La educación a distancia es reconocida también como educación abierta, porque persigue el libre acceso al aprendizaje llegando a más personas y lugares. Las restricciones por edad, conocimientos adquiridos, capital cultural, ubicación geográfica que se contemplan como variables indispensables en la educación presencial son aceptadas para los programas a distancia como punto de partida y no de exclusión para la selección del grupo de estudiantes.

Otra de las características constitutivas de este tipo de educación está dada por el acercamiento a la educación permanente. Desde siempre se sostuvo la idea del aprendizaje como un proceso de vida constante e inacabado. Ante las demandas actuales de adquisición y circulación del conocimiento la permanencia no sólo se sigue pensando desde procesos de aprendizaje sino que además se sostiene al proceso de socialización formal e informal como requisito para la acreditación de saberes. Desde esta óptica la educación a distancia es una modalidad que permite que las personas (fundamentalmente adultas) continúen sus procesos educativos sin desatender otros ámbitos de su vida, respondiendo a las demandas educativas de los distintos sectores sociales: educación no formal, educación secundaria o bachilleratos, programas de alfabetización, carreras terciarias y universitarias y carreras de posgrado, sin olvidarnos de los oficios y de cursos en general.

Como la educación a distancia estuvo siempre ligada al desarrollo de las tecnologías educativas y de las tecnologías de la comunicación, sus avances en la creación de los distintos inventos técnicos (coreo, teléfono, radio, TV, video, CD ROM, Internet, etc) incidieron en los cambios e innovaciones de la modalidad. La educación a distancia necesitó siempre de recursos elaborados como productos tecnológicos. Así se pensaron las cartillas, cuadernillos, los videos, programas de televisión, programas de radio, propuestas multimediales hasta llegar a los entornos virtuales.

Por su parte, la tecnología educativa considera al contexto sociocultural y sus actores procurando que los medios seleccionados sean pertinentes a esa realidad reconociendo a las prácticas pedagógicas como prácticas sociales desde una perspectiva teórica y práctica que aborda la complejidad de los fenómenos tecnológico-educativos. Según Fainholc (2003) se trata de una forma de teoría social dispuesta como alternativa a un análisis socio-histórico general que estudia las relaciones específicas y cambiantes de las numerosas y diversas actividades humanas, en este caso mediadas por procesos y artefactos tecnológicos.

Inscrita en un marco que reconozca los problemas educativos del contexto socio – cultural, para intervenir en ellos, deja de considerarse instrumental para convertirse en parte de la estructura que nos remite también a considerar nuevos lenguajes, narrativas, escrituras y las sensibilidades que configuran las subjetividades. Según Carr (1999) los fenómenos tecnológico - educativos que pretenden intervenir en la realidad compleja e incierta rescatan el respeto de las múltiples culturas y de los nuevos espacios existentes para una participación democrática para proponerle a la tecnología un carácter ético y solidario.

La intervención de las tecnologías de la educación permiten que un profesor y un estudiante, ubicados en tiempos y espacios diferentes se comuniquen en torno a un aprendizaje. Cada vez que se elabora un mensaje para ser transmitido a través de estos medios se está pensando en elaborar diálogo educativo a través del uso de tecnologías. Para García Aretio (1994) las tecnologías educativas implican una intervención flexible sobre la realidad pretendiendo lograr acciones determinadas, captando y aprovechando las oportunidades de transformación a través del diseño. Esta intervención posee racionalidad, sistematicidad, metas claras y la capacidad de evaluarse para hacer reajustes acorde a los sujetos y al contexto. Podemos considerar a la tecnología como ciencia de lo artificial, donde uno de sus principios metodológicos además del diseño y el análisis de productos, es la simulación. (Fainholc, 2003).

Otro de los elementos a tener en cuenta en esta caracterización es la figura del tutor. Sostenemos que sus tareas están vinculadas a la orientación de procesos de enseñanza y aprendizaje, significa que se rige por principios didácticos de comunicación, presentación de conflicto cognitivo y evaluación. Las acciones del tutor van más allá del trabajo con la estructura semántica y sintáctica de una disciplina o campo teórico (destinado para los especialistas en contenido). Están encaminadas en el desempeño de actividades socio - cognitivas que favorezcan el desarrollo de la autonomía, transferencia de conocimientos, iniciativa, criticidad y creatividad de los estudiantes.

Se considera que la profesionalización del tutor permitirá el crecimiento de su rol permitiéndole intervenciones pedagógicas acordes a la modalidad y el uso de NTIyC. Para ello se presenta una posición que cuenta de las siguientes características a tener en consideración en el tutor.

- El tutor como un práctico reflexivo. Trascendiendo la racionalidad técnica, Schön (1992) se refiere a una nueva epistemología de la práctica que permite la adquisición de un arte profesional para trabajar con mayor acierto en contextos de incertidumbre, singularidad y el conflicto. La capacidad de reflexión es la que permitirá la elaboración de este arte mientras ocurre la acción o con posterioridad a ella. La creación de este arte profesional aportará capacidades al tutor para afrontar el diseño y desarrollo de encuentros sincrónicos o asincrónicos organizados a partir de las necesidades del estudiante. El diálogo reflexivo consigo mismo y con la situación de tutoría redimensiona su enfoque pedagógico tanto en el perfil del tutor como en las tareas tutoriales.
- Los entornos colaborativos de trabajo favorecerán la superación del aislamiento profesional del tutor. Aunque su figura sea sólo un aspecto en la extensión y complejidad de un programa a distancia, necesita establecer vínculos colaborativos entre el grupo total de tutores, los estudiantes, otros profesores, diseñadores, administradores y demás actores, pretendiendo establecer una visión compartida del programa y modificando el desprestigio que podría tener su rol y tareas muchas veces consideradas complementarias o auxiliares. Al pensar en la colaboración ligada a las NTIyC es la Internet la que ofrece la creación de entornos virtuales de trabajo colaborativo en los que los participantes constituyen comunidades de aprendizaje donde se reconoce el conocimiento del otro.
- Las cogniciones distribuidas (Salomon, 2001) son un modo de compartir autoridad, lenguajes, cultura, en el contexto socio - histórico y virtual. Lleva a pensar que las capacidades no son individuales e internas sino que las encontramos entre las herramientas de la cultura. Como síntesis socio – cognitivas también se considera a las nuevas tecnologías para la producción de aprendizajes. El tutor es un profesional docente que cumple un papel protagónico en la consideración y coordinación de los actos cognitivos.

### 3 El aprendizaje en la educación a distancia

Establecer qué significa aprendizaje para la educación a distancia es un rasgo fundamental dado que en la negociación de este significado entre estudiantes, profesores, diseñadores y administradores está la clave del programa. Como primera medida se puede decir que es un aprendizaje que se reconoce en la individualidad de los estudiantes, cada uno estudia sólo en contextos socio – culturales particulares que le son propios. La idea de aprendizaje individual, solitario, que pareciera ir en contra de los principios para los buenos procesos de aprendizaje elabora sus propias compensaciones en la educación a distancia porque tanto el punto de llegada como el de partida se ampara en la potenciación de la autonomía del estudiante. La responsabilidad que requiere organizar y conocer el propio proceso trae aparejado como capacidad para lograr a largo plazo a la autonomía tanto en la orientación y conocimiento del propio aprendizaje como en la toma de decisiones. Pero el aprendizaje individual se articula con una gama de interacciones mediadas entre profesores y estudiantes de un mismo programa. El crecimiento de las nuevas tecnologías permite pensar en los entornos colaborativos de aprendizajes como posibilidad de establecer una comunidad de aprendizajes compartidos. La colaboración implica que todos aquellos involucrados en el programa formen parte de la llamada *comunidad de aprendizaje* sostenida por el permanente diálogo e intercambio de ideas y prácticas del grupo. Estas redes comunicacionales constituidas sobre todo a partir de Internet persiguen el propósito de la construcción del conocimiento considerando para ello las diversidades socio – culturales, históricas, psicológicas. Es así como problemas, aciertos, necesidades, preocupaciones, saberes, son aportes necesarios para la elaboración de una visión compartida del curriculum en el marco de la cooperación y la responsabilidad compartida.

Los fundamentos de este aprendizaje se encuentran en los principios constructivistas. Como campo teórico, el constructivismo constituye un paradigma elaborado por los aportes de la epistemología, la psicología del aprendizaje y la didáctica en una dinámica tal que al mismo tiempo enriquece a cada uno de éstos. Actualmente las discusiones giran en torno a la reconceptualización de las relaciones entre desarrollo y aprendizaje (estudiado inicialmente por Piaget y Vygotski); la consideración del carácter situado del

conocimiento; la interacción entre el conocimiento cotidiano y el académico y el cambio conceptual como aporte para el estudio de la construcción del conocimiento (Carretero, 1998).

La idea central sostiene que el conocimiento se adquiere mediante la interacción con los esquemas que cada estudiante ya posee. Estos esquemas están conformados en una parte considerable por experiencias cotidianas o también llamada cultura experiencial. La tarea cognitiva sustancial en programas de educación a distancia consiste en acompañar al estudiante en el trayecto de cambio de esta cultura experiencial, cargada de representaciones, al conocimiento académico.

Como producto de una síntesis en constante cambio, el aprendizaje juega un papel protagónico en la cultura, en contextos sociales, en el apoyo tutorial y en las políticas académicas que dan marco a la educación a distancia. Perkins (1999), sostiene que estos aprendizajes persiguen la elaboración de un “conocimiento de orden superior” tendiente al logro de procesos de transferencia, organización conceptual tanto de las asignaturas como del pensamiento y la comprensión. Estas tareas tienden a favorecer elaboración de procesos metacognitivos considerados como el máximo logro de orden superior. En tanto conocimiento sobre la construcción del propio conocimiento, la metacognición se convierte en uno de los procesos más complejos y difíciles de lograr, pero necesario para el desarrollo de la autonomía en los estudios a distancia donde los estudiantes deciden sus propios caminos hacia el aprendizaje. Perkins y Swartz reconocen distintos niveles de metacognición que abarcan desde describir el modo en el que se elabora conocimiento; hacer un uso estratégico de él para resolver problemas y tomar decisiones; hasta el nivel más complejo que se refiere a una reflexión y autoevaluación sobre el modo en el que se construye conocimiento. Nuestra expectativa es que los estudiantes a distancia puedan implementar este nivel reflexivo de la metacognición como condición necesaria para el logro de autonomía, materializando el logro de aprendizajes a través del cambio y mejora de las prácticas.

Aunque cada estudiante se encuentre físicamente solo, el trabajo cognitivo no se hace en soledad, en la individualización de los procesos, sino que necesita de la tarea de grupo para lograr los procesos de reflexión, evaluación y desarrollo de la autonomía. Es por ello que apelamos a la cultura de la colaboración (Marrero Acosta, 1993) para que permita una visión compartida del horizonte de aprendizaje. La colaboración necesita del principio de la democratización de las relaciones institucionales y requiere de valores como la solidaridad, la interdependencia, autorregulación y emancipación personal y organizativa. Para los estudiantes implica un trabajo grupal de intercambio socio – cognitivo. El trabajo colaborativo se combina en una fórmula indisoluble con la educación permanente ya que generar procesos de reflexión y evaluación de la tarea cotidiana implica un enriquecimiento de las prácticas y de quienes intervienen en ellas.

La primer acción cognitiva es la construcción de herramientas con las que los sujetos operan en el contexto. Autores como Vygostki, Luria, (1928); Bruner, (1988) sostienen que los seres humanos producen herramientas culturales; simbólicas y materiales. Desde esta posición, el lenguaje es la principal herramienta que permite la elaboración de las otras.

Ausubel (1976) con el llamado “aprendizaje significativo” realiza otro aporte necesario para la conceptualización del aprendizaje en la educación a distancia. Este ocurre cuando la tarea de aprendizaje se relaciona de modo no arbitrario y sustancial con lo que el alumno ya sabe. Significa que para que un estudiante aprenda a distancia necesita recuperar lo que ya sabe con aquello que se le presenta como nuevo y relacionarlo en su estructura cognoscitiva. Los materiales utilizados para el aprendizaje deberán guardar “significatividad lógica”, que aporta coherencia y claridad a las redes semánticas sobre el tema y “significatividad psicológica” que permitirá que el nuevo material se pueda relacionar en algo con lo ya aprendido. Para ello el estudiante necesita la “predisposición para aprender significativamente”, esto es reconocer qué significa aprender significativamente y lograr establecer relaciones conceptuales pertinentes. Dentro de esta teoría, el autor sugiere que la presentación de materiales escritos se establezca aquello que él llama “diferenciación progresiva” en la que los conceptos principales, inclusivos (para usar términos del autor) deben aportar la base lógica, claridad y estabilidad para que el aprendizaje se apoye luego en ellos mientras se aprenden los conceptos menos generales y más específicos. La “síntesis integradora”, otro aporte a tener en cuenta, es la reiterada referencia a los mismos conceptos mientras se produce el análisis de un área de conocimiento.

Holmberg (1981) presenta su “conversación didáctica guiada”. Le atribuye el carácter de diálogo a toda comunicación que se establezca en la educación a distancia. Así el estudiante aunque estudie por sí mismo no está solo porque interactúa con el material escrito, con el tutor, con los administradores o con otros elementos de apoyo que ofrezca la organización. (1980; 13). Siempre existe un diálogo real o simulado e interno que permite que el estudiante analice el contenido con otro o consigo mismo. Así se llevan a cabo preguntas y respuestas, sugerencias, problemas referidos a un tema que permiten al estudiante el análisis de lo que está aprendiendo. Las características que definen a la conversación didáctica guiada en la educación a distancia son:

- Presentaciones en un lenguaje claro, accesible y coloquial. Simple redacción y moderada densidad en la información que se presenta.
- Consejos y sugerencias explícitas para los estudiantes en cuanto a qué hacer, qué evitar, a qué prestarle particular atención, dando los motivos.
- Invitar al intercambio de opiniones, juicios, preguntas sobre lo que se rechaza o se acepta.
- Tratar de que el estudiante participe para que adquiera interés personal por el tema y sus problemas.

Este autor sostiene que los estudiantes estarán más motivados para sus estudios a distancia y alcanzarán mejores logros si toda comunicación se la considera una conversación establecida en un estilo personal (en pronombres personales y posesivos) que supera a carácter impersonal de libro de texto. Se presenta algunas hipótesis que sostiene el autor para la conformación de una conversación didáctica guiada.

- Cuanto más marcadas son las características de la conversación didáctica mayor es la sensación por parte de los estudiantes de que existe una relación entre ellos y la institución.
- Cuanto mayor es la sensación de que la organización está interesada en hacer relevante para los estudiantes el tema en cuestión, mayor es la participación de éstos.
- Cuánto más se reconoce que existe relación entre la institución y los estudiantes y que están participando personalmente en el tema de estudio, mayor es la motivación y el aprendizaje.

## Conclusiones

La primera idea a la que se arriba en este trabajo es que se necesita concebir a la educación a distancia como un sistema integrado y complejo de múltiples tareas de diversa índole como la convivencia de administradores, tutores, expertos en contenido, diseñadores gráficos, comunicadores, pedagogos, sin olvidarnos de los estudiantes. Las instancias de producción también llevan a pensar en la complejidad de este sistema al referirse al diseño curricular, los materiales impresos, los hipertextos, el diseño de sitios de los campus virtuales y la opción y manejo de plataformas. La comunicación, como acontecimiento inevitable en un acto educativo, también se torna compleja si se la piensa en la lejanía entre profesores y estudiantes y sostenida por artefactos tecnológicos dispuestos a favorecer diálogo real o simulado que permita la interactividad pedagógica. A decir verdad, se debe reconocer esta interrelación de actores, prácticas y objetos desde los primeros proyectos de educación a distancia, cuando las propuestas epistolares se desarrollaban con una complejidad menos pretenciosa.

Recuperar la historia a través de las primeras experiencias y en el devenir de la modalidad permitirá sostener los principios de la educación a distancia sin dejarse avasallar por el impacto que las nuevas tecnologías de la información y la comunicación tienen sobre ésta desde hace algún tiempo. Sostener un marco conceptual que aborde un paradigma, o por lo menos sólidas teorías, de la educación a distancia sería el modo en que ésta conserve su identidad sin solaparse en las tecnologías.

Por otra parte se presenta la ardua tarea de recuperar la memoria de la educación a distancia que comienza mucho antes de la creación de la Open University. Aunque se reconozca la importancia y el avance en la sistematicidad que ésta aportó a la modalidad.



Para contribuir en la elaboración de este paradigma recuperamos el cuestionamiento crítico hacia el conocimiento que se pone en evidencia en un programa a distancia. Sostener que, más allá de sus características, la concepción de conocimiento no es neutral sino que está, siempre configurada por las relaciones entre grupos con distintos intereses y poder. Cabe entonces mantener las preguntas formuladas por Apple y Spencer y que recupera Coiçaud para develar el papel del poder en la distribución del conocimiento ¿Cuál es el conocimiento que tiene más valor?, ¿De quién es el conocimiento que tiene más valor?. Si el paradigma de la educación a distancia mantiene como principio básico la democratización de los saberes, la educación abierta y la incorporación de grupos socio – culturales excluidos no se debe desconocer la racionalidad política de este planteo.

La educación a distancia se sostiene en el principio tácito de la potencialidad porque contribuye con una educación autónoma y liberadora. Ante la necesidad de mantener este potencial transformador se expande la modalidad presentándola cada vez con más fuerza tanto en la educación no formal como en la que corresponde al sistema educativo formal, impulsando la educación permanente como principio socio – político para las distintas comunidades.

### **Bibliografía Consultada**

**Barberà, E.** (2001): “La incógnita de la educación a distancia”. Barcelona. Horsori.

**Coiçaud, S.** (2002): “Educación a distancia” en VV.AA. España: Revista Eticanet.

**García Aretio, L.**(1994) :”La educación a distancia hoy”. Madrid. UNED.

**García Aretio, L.**(2001) “La educación a distancia. De la teoría a la práctica”. Ariel. Barcelona.

**Fainholc, B** (1980): “Educación a distancia” . Librería del Colegio. Buenos Aires.

**Fainholc, B** (1999): “La interactividad en la educación a distancia”. Paidós. Buenos Aires.

**Flores, J y Becerra, M** . comp.(2002): “La educación superior en entornos virtuales”. Bernal. Universidad Nacional de Quilmes.

**FUNDEC – CAECE:** “Breve reseña de la EaD en Argentina”.

**Holmberg, B.** (1985): “Educación a distancia: situación y perspectivas”.Buenos Aires. Kapeluz.

**Litwin, E.** comp. (2000).: “La educación a distancia”. Amorrortu. Buenos Aires.

**Marrero Acosta, J.** (1995): “La cultura de la colaboración y el desarrollo profesional del profesorado”. Volver a pensar la educación . Morata. Pags. 296 –311. Vol. 2.

**Perkins, D** (1999): “La escuela inteligente”. Gedisa. Buenos Aires.

**Ruiperez, G.**( 2001): “La formación virtual en el nuevo milenio”. VV.AA.

**Salomon, G** (comp.) (1993): “Cogniciones distribuidas”. Amorrortu. Buenos Aires.

**UNESCO** (1997): “Aprendizaje abierto y a distancia”. VV.AA.